

NºCatálogo: 2471-ESC

Tipología: Esculturas

Cronología: 2015

Estilo: Clásico

Técnica: Vaciado

NºInv.Sorolla: 309862

Ubicación: Facultad de Geografía e Historia

Dimensiones: 92 x 61 x 31 cm.

Procedencia: Taller de Vaciados y Reproducciones artísticas de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando de Madrid.

Forma de ingreso: Adquisición

Fecha de ingreso: 2015-03-03

Autor/es: Desconocido



Descripción:

El vaciado de la Universidad de Sevilla reproduce un busto del emperador Marco Aurelio, actualmente conservado en el Museo del Prado (E00919), llegado al mismo por donación en el año 2000 y anteriormente en el mercado anticuario.

Corresponde al tercero de los tipos reconocidos en los retratos de este emperador, creado para conmemorar su ascenso al trono junto con Lucio Vero en el año 161 d. C., cuando contaba cuarenta años. Los ojos hundidos bajo los gruesos párpados que forman bolsas —un rasgo personal del emperador según Schröder— y los surcos nasogenianos marcados así como la barba espesa son adecuados a esta edad, en contraste con el rostro despejado de sus retratos como heredero. La barba había estado ausente de los retratos romanos hasta que fue incorporada a la iconografía oficial por el emperador Adriano, quien mostraba así su afinidad personal con los filósofos griegos.

La emulación privada de los retratos oficiales, fenómeno social perfectamente conocido y estudiado, la pone de moda de forma generalizada junto con la espesa cabellera rizada, aunque en el caso de Marco Aurelio, el «emperador filósofo», pesaría de nuevo las connotaciones culturales. La dirección de las pupilas marcadas acentúa la expresión pensativa. El emperador viste el paludamentum, la capa militar vinculada a la que fue su actividad más recurrente como gobernante, sujeta con una fíbula sobre el hombro derecho y rematada por flecos apenas visibles a ese lado. La coraza no es visible. En efecto, pese a sus inclinaciones personales, el gobierno de Marco Aurelio (161–180 d. C., asociado con Lucio Vero hasta la muerte de este en 169 d. C.) se vio marcado por continuas campañas bélicas en las fronteras norte y este del Imperio. Por primera vez las guerras de Roma no eran expansivas sino defensivas, incrementando los gastos de un Imperio ya debilitado por una crisis económica cada vez más evidente, como reflejan las continuas devaluaciones de moneda. Marco Aurelio sin embargo dejó a la posteridad una buena fama como gobernante y un abundante número de retratos de los que este, uno de los menos conocidos, es buena muestra. El famosísimo ecuestre del Campidoglio romano, en bronce dorado, sería su expresión más completa.

cfr. Oria Segura, Mercedes (2015): "Busto de Marco Aurelio". En: Beltrán Fortes, José/Méndez Rodríguez, Luis

Fábrica de Tabaco. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 159.